

Plaza pública

para la edición del 17 de agosto de 1994

Tres candidatos: Diego

Miguel Ángel Granados Chapa

Al contrario de lo que ocurre con otros candidatos presidenciales, Diego Fernández de Cevallos lo es de un partido mayor que su propia talla. Acción Nacional ha ido creciendo, no sólo en número e influencia, desde su fundación en 1939, si bien jamás dejó de estar animado por una conciencia de democracia liberal y un gradualismo que chocó a sus críticos, pero ha mostrado su eficacia, pues ya gobierna en tres estados y decenas de municipios, incluidas capitales de estado y es la segunda fuerza en la Cámara de Diputados.

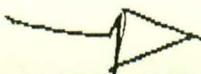
A pesar de que Fernández de Cevallos ha estado en la ^{escena} ~~vida~~ pública en las últimas tres décadas, su momento estelar data apenas de este sexenio. Es decir, el contacto con las personas y los problemas que forjan a un hombre de Estado le fue dado a Diego sólo a partir de 1988. En ese lapso se convirtió en el principal consejero (junto con Carlos Castillo Peraza) de don Luis H. Alvarez, el dirigente con quien el PAN dio su gran salto adelante. Llegó, asimismo, a la Cámara de Diputados, donde encabezó la fracción parlamentaria de su partido. Pero, por encima de todo, fue en este periodo el artífice de un diálogo estrecho con el gobierno, que es la acción determinante de su vida pública.



- 2 -

Esa circunstancia le significó, en último término, ser elegido candidato presidencial, pues con toda evidencia esa vía de acercamiento al gobierno fue tenida como adecuada por la mayoría de los miembros (o al menos de sus delegados en los diversos órganos partidarios) de Acción Nacional. Pero también ha sido su piedra de tropiezo, pues por incomprensión, por discordancia legítima o por mala fe, se le ha visto no como aliado sino como cómplice del régimen. Se sabrá en las urnas, sin embargo, si la proximidad al gobierno es bien vista y comprendida como una necesidad política por los votantes, o si éstos prefieren una oposición pertinaz, como la que el propio Acción Nacional protagonizó en los primeros decenios de su existencia.

A diferencia de otros candidatos de su partido (Efraín González Luna, José González Torres, Efraín González Morfín), Fernández de Cevallos no es un hombre de reflexión. Aunque sea hombre de palabra, no lo es de palabras. No ha publicado libro alguno y si bien es un fluido improvisador en la tribuna y un ameno entrevistado, lo que dice es memorable cuando ~~habla~~ *embate* más que cuando reflexiona. Se asemeja mucho más a Manuel J. Clouthier en cuanto a su activismo, si bien éste lo practicó en espacios más amplios que la sola política electoral. Diego no ha sido, como Maquío lo fue, dirigente social. Ni siquiera en el terreno profesional al que ha dedicado la mitad de su energía ha participado en las labores gremiales, como miembro que es de la Barra Mexicana de Abogados.



- 3 -

Las principales virtudes políticas de Fernández de Cevallos, así, son su capacidad de negociar y su aptitud para el debate. Los votantes dirán si esas son las que corresponden a un Presidente de la República. No le tocó en exclusiva acometer el giro panista hacia el gobierno de Salinas, cuya ilegitimidad de origen fue señalada por el PAN. Pero sí fue Diego el más frecuente y también el más entusiasta dialogador con el Presidente y con su partido. Fruto de esa actitud fue una alianza evidenciada en diversos terrenos, especialmente el legislativo. Las más trascendentales reformas del salinismo tuvieron como coautores a los dirigentes panistas elegidos en 1987, Diego en primerísimo plano. Y de ese modo se generó una paradoja en que Fernández de Cevallos puede quedar preso: el que la política salinista se haya identificado con las propuestas del PAN en varios terrenos puede convertirlo en un candidato de la continuidad y no del cambio, como su propio partido y sus lemas sugieren. Por eso mismo, en el debate del 12 de mayo Diego no embatió contra su adversario priista como lo hizo contra el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Esa discusión pública fue inmejorablemente aprovechada por Fernández de Cevallos, que mostró saber aprovechar una oportunidad, factor muy apreciable en quien debe tomar decisiones relevantes. Su candidatura fue relanzada entonces, pues hasta ese momento languidecía por falta de una definición específica, propia de un candidato que si bien tiene el carácter fuerte y la voz recia, no formula proposiciones especialmente recordables.



— 4 —

Los votantes también meditarán probablemente en los principales defectos del candidato panista. Uno es la irascibilidad, reconocida por él mismo, y de la que se conocen innumerables muestras, unas divertidas y otras preocupantes. Quizá se trata de una imperfección derivada de la arrogancia, surgida a su vez del alto concepto de sí mismo que profesa, muy en la línea del señorío propio de los mayorazgos españoles. La otra insuficiencia notoria es su lejanía de la administración pública, y de toda actividad ejecutiva, salvo la gestión de su rancho El Estanco, en la tierra queretana de su familia. Si se concediera valor absoluto a este factor, la oposición estaría condenada no formar nunca gobierno, por su falta de experiencia, por lo que tal vez los votantes desechen el argumento. En cambio, quizá se persuadan de que un Presidente de la República debe ser, ante todo, un estadista apto para conocer las profundidades del ser social y leer el mensaje del horizonte, así como un político capaz de organizar el trabajo de otros y de adentrarse mediante sus informes y opiniones en la médula de los temas sobre los que debe decidir. Y acaso vean en Diego esos atributos.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Tres candidatos: Diego

El aspirante presidencial presentado por Acción Nacional tuvo apenas en el último sexenio el contacto con las personas y problemas que es imprescindible en un hombre de Estado, y tiene habilidades como negociador y debatiente.

Al contrario de lo que ocurre con otros candidatos presidenciales, Diego Fernández de Cevallos lo es de un partido mayor que su propia talla. Acción Nacional ha ido creciendo, no sólo en número e influencia, desde su fundación en 1929, si bien jamás dejó de estar animado por una conciencia de democracia liberal y un gradualismo que chocó a sus críticos, pero ha mostrado su eficacia, pues ya gobierna en tres estados y decenas de municipios, incluidas capitales de estado y es la segunda fuerza en la Cámara de Diputados.

A pesar de que Fernández de Cevallos ha estado en la escena pública en las últimas tres décadas, su momento estelar data apenas de este sexenio. Es decir, el contacto con las personas y los problemas que forjan a un hombre de Estado le fue dado a Diego sólo a partir de 1988. En ese lapso se convirtió en el principal consejero (junto con Carlos Castillo Peraza) de don Luis H. Alvarez, el dirigente con que el PAN dio su gran salto adelante. Llegó, asimismo, a la Cámara de Diputados, donde encabezó la fracción parlamentaria de su partido. Pero, por encima de todo, fue en este periodo el artífice de un diálogo estrecho con el gobierno, que es la acción determinante de su vida pública.

Esa circunstancia le significó, en último término, ser elegido candidato presidencial, pues con toda evidencia esa vía de acercamiento al gobierno fue tenida como adecuada por la mayoría de los miembros (o al menos de sus delegados en los diversos órganos partidarios) de Acción Nacional. Pero también ha sido su piedra de tropiezo, pues por incomprensión, por discordancia legítima o por mala fe, se le ha visto no como aliado sino como cómplice del régimen. Se sabrá en las urnas, sin embargo, si la proximidad al gobierno es bien vista y comprendida como una necesidad política por los votantes, o si éstos prefieren una oposición pertinaz, como la que el propio Acción Nacional protagonizó en los primeros decenios de su existencia.

A diferencia de otros candidatos de su partido (Efraín González Luna, José González Torres, Efraín González Morfín), Fernández de Cevallos no es un hombre de reflexión. Aunque sea hombre de palabra, no lo es de

palabras. No ha publicado libro alguno y si bien es un fluido improvisador en la tribuna y un ameno entrevistado, lo que dice es memorable cuando embate más que cuando reflexiona. Se asemeja mucho más a Manuel J. Clouthier en cuanto a su activismo, si bien éste lo practicó en espacios más amplios que la sola política electoral. Diego no ha sido, como Maquío lo fue, dirigente social. Ni siquiera en el terreno profesional al que ha dedicado la mitad de su energía ha participado en las labores gremiales, como miembro que es de la Barra Mexicana de Abogados.

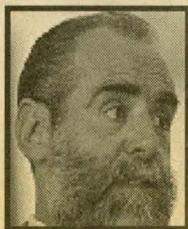
Las principales virtudes políticas de Fernández de Cevallos, así, son su capacidad de negociar y su aptitud para el debate. Los votantes dirán si esas son las que corresponden a un Presidente de la República. No le tocó en exclusiva acometer el giro panista hacia el gobierno de Salinas, cuya ilegitimidad de origen fue señalada por el PAN. Pero sí fue Diego el más frecuente y también el más entusiasta dialogador con el Presidente y con su partido. Fruto de esa actitud fue una alianza evidenciada en diversos terrenos, especialmente el legislativo. Las más trascendentales reformas del salinismo tuvieron como coautores a los dirigentes panistas elegidos en 1987, Diego en primerísimo plano. Y de ese modo se generó una paradoja en que Fernández de Cevallos puede quedar preso: el que la política salinista se haya identificado con las propuestas del

PAN en varios terrenos puede convertirlo en un candidato de la continuidad y no del cambio, como su propio partido y sus lemas sugieren. Por eso mismo, en el debate del 12 de mayo Diego no embatió contra su adversario priísta como lo hizo contra el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas. Esa discusión pública fue inmejorablemente aprovechada por Fernández de Cevallos, que mostró saber aprovechar una oportunidad, factor muy apreciable en quien debe tomar decisiones relevantes. Su candidatura fue relanzada entonces, pues hasta ese momento languidecía por falta de una definición específica, propia de un candidato que si bien tiene el carácter fuerte y la voz recia, no formula proposiciones especialmente recordables.

Los votantes también meditarán probablemente en los principales defectos del candidato panista. Uno es la irascibilidad, reconocida por él mismo, y de la que se conocen innumerables muestras, unas divertidas y otras preocupantes. Quizá se trata de una imperfección derivada de la arrogancia, surgida a su vez del alto concepto de sí mismo que profesa, muy en línea del señorío propio de los mayorazgos españoles. La otra insuficiencia notoria es su lejanía de la administración pública, y de toda actividad ejecutiva, salvo la gestión de su rancho El Estanco, en la tierra queretana de su familia. Si se concediera valor absoluto a este factor, la oposición estaría condenada no formar nunca gobierno, por su falta de experiencia, por lo que tal vez los votantes desechan el argumento. En cambio, quizá se persuadan de que un Presidente de la República debe ser, ante todo, un estadista apto para conocer las profundidades del ser social y leer el mensaje del horizonte, así como un político capaz de organizar el trabajo de otros y de adentrarse mediante sus informes y opiniones en la médula de los temas sobre los que debe decidir. Y acaso vean a Diego esos atributos.

CAJÓN DE SASTRE

Gerardo Medina Valdés murió el lunes 15, cuando el partido al que perteneció durante toda su vida se aproxima a su mayor oportunidad electoral desde que fue creado por don Manuel Gómez Morín. Periodista y político, quién sabe qué en mayor medida, Gerardo fue varias veces diputado, y era miembro de la Asamblea de Representantes a la hora de su tránsito. Reportero y director de *La Nación*, el periódico quincenal del PAN, Medina Valdés fue un perseverante hombre de lucha, en la calle y en la tribuna parlamentaria y periodística. Recibió el año pasado el Premio Nacional de Periodismo, y su partido le rindió el homenaje que merecía.



Diego Fernández de Cevallos es hombre de palabra, aunque no de palabras, pues si bien es

un fluido improvisador en la tribuna, lo que dice es más memorable cuando embate que cuando reflexiona.